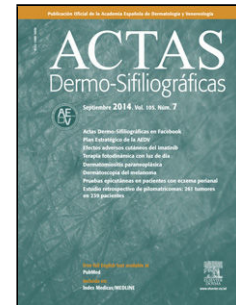


Journal Pre-proof

LA URTICARIA COMO DERMATOSIS REUMÁTICA EN LOS AFORISMOS DE OLAVIDE

R.M. Díaz Díaz M.C. Martín Hervás



PII: S0001-7310(25)00473-9

DOI: <https://doi.org/doi:10.1016/j.ad.2024.09.033>

Reference: AD 4430

To appear in: *Actas dermosifiliograficas*

Received Date: 15 April 2024

Accepted Date: 26 September 2024

Please cite this article as: Díaz Díaz RM, Martín Hervás MC, LA URTICARIA COMO DERMATOSIS REUMÁTICA EN LOS AFORISMOS DE OLAVIDE, *Actas dermosifiliograficas* (2025), doi: <https://doi.org/10.1016/j.ad.2024.09.033>

This is a PDF file of an article that has undergone enhancements after acceptance, such as the addition of a cover page and metadata, and formatting for readability, but it is not yet the definitive version of record. This version will undergo additional copyediting, typesetting and review before it is published in its final form, but we are providing this version to give early visibility of the article. Please note that, during the production process, errors may be discovered which could affect the content, and all legal disclaimers that apply to the journal pertain.

© 2025 AEDV. Publicado por Elsevier España, S.L.U.

Sección: Historia en dermatología

LA URTICARIA COMO DERMATOSIS REUMÁTICA EN LOS AFORISMOS DE OLAVIDE

Título en inglés: Urticaria as a rheumatic dermatosis in Olavide's Aphorisms.

AUTORES Y FILIACIONES

R. M. Díaz Díaz (a) y M. C. Martín Hervás (b)

(a). Servicio de Dermatología

Hospital Universitario Infanta Sofía San Sebastián de los Reyes. Madrid.

(b). Servicio de Radiología

Hospital Universitario La Paz. Madrid.

AUTORA PARA LA CORRESPONDENCIA

Rosa María Díaz Díaz

coreanadiaz1958@gmail.com

Para Olavide las dermatosis podrían ser de causa conocida, parasitarias o artificiales, o bien eran secundarias a lo que la escuela dermatológica francesa de la época, Bazin y Hardy entre otros, denominaba “constitucionalismo”. Estos autores defendían que la enfermedad era un «estado del hombre» en su conjunto, no de las partes de su cuerpo y que la lesión cutánea no era la enfermedad, sino sólo una manifestación de ésta salvo en el caso de las dermatosis parasitarias o las debidas a causas externas (1).

Dentro de las afecciones de la piel constitucionales, Olavide reconoce las de tipo reumático que habían sido denominadas por Bazin como “artrítides”.

Aunque para los defensores de este tipo de afecciones, la etiopatogenia sería el depósito de urea y otras sustancias azoadas en los tejidos, para Olavide eran el resultado el de dos procesos complementarios: acumulación por exceso de producción y eliminación defectuosa de estos productos orgánicos.

El objetivo del presente trabajo es el de hacer referencia a los comentarios que sobre la urticaria, una de estas dermatosis constitucionales de tipo reumático, hizo Olavide en su obra “Aforismos de dermatología práctica” (Fig. 1) publicada en 1880 por la Oficina Tipográfica del Hospicio de Madrid (2). Las características generales de esta obra están recogidas en artículos previos (3-4).

COMENTARIOS.-

Olavide define la urticaria como “una enfermedad que desaparece de pronto, sin dejar huellas y que reaparece también de pronto” (Aforismo 59). Con esta descripción reconocemos los habones o ronchas.

Nos alerta de que podemos constatar en algunos pacientes que “la urticaria puede presentarse en la boca, en las fauces y en la epiglotis, dando lugar a fenómenos de asfixia por la hinchazón de este velo membranoso. Por fortuna el edema de la glotis que la urticaria produce es fugaz, y el enfermo vuelve a la vida sin remedio alguno y a veces de una manera tan brusca que parece milagrosa: conviene no olvidar este dato, estando prevenido, no sólo para el diagnóstico, sino para el pronóstico y el tratamiento” (Aforismo 245). Nos está describiendo un angioedema.

Otra de las intuiciones clínicas de Olavide reside en la distinción entre:

- Una urticaria crónica que “se produce varias veces y que persiste meses o años, dando lugar en cada uno de ellos a brotes más o menos duraderos, depende de una causa constitucional (herpetismo o reumatismo) (4)” (Aforismo 237).
- Una urticaria intermitente que consiste en “una fiebre intermitente con todos sus caracteres, que dan lugar a la erupción durante alguno de sus estadios o durante todos ellos y que cede fácilmente, como sabéis, al uso interno de la quinina” (Aforismo 246).

Por otra parte, clasifica las urticarias en varios grupos en función de su posible desencadenante, manifestaciones clínicas y respuesta al tratamiento. Para él existirían:

1. Una urticaria reumática: “se presenta y se exagera con el frío y los cambios bruscos de temperatura; no es muy generalizada, sino por el contrario, discreta y limitada a pocos sitios del cuerpo; pero en cambio su coloración es oscura, violada, hemorrágica, y su habón es grande, profundo, duro y tuberoso o nudoso; se parece mucho al eritema nudoso, aunque no es doloroso como éste. Esta urticaria pica fuertemente al desnudarse o levantarse de la cama o al enfriarse el paciente por cualquier motivo; su desaparición es lenta (perstans), y se cura con el uso interno de los alcalinos o de la tintura de iodo” (Aforismo 238). Podría referirse a las urticarias físicas actuales.
2. “La urticaria reumática repercutida: se presenta por lo común en la boca, faringe y laringe, determinando en sus membranas mucosas un infarto eritematoso y edematoso tan agudo y tan bruscamente formado que da lugar a la sofocación y puede terminar por la asfixia. La sangría y los sinapismos (cataplasmas hechas con polvo de mostaza) ambulantes generalizados son los remedios urgentes de semejante estado morbosos” (Aforismo 91). Reconocemos el angioedema .

3. Urticaria herpética: “generalizada, brusca en su aparición y desaparición, de un color rosado y de una picazón irresistible, aparece y se exagera con el calor de la atmósfera o de la cama; sus habones más profundos, son largos y sinuosos, blanco nacarados y confluentes (conferta); se acompañan de neuralgias, de neurosis, de histeralgias y afecciones irritativas de la matriz; se produce por causas nerviosas, sustos, disgustos y otras causas morales; se mejora, aunque difícilmente, por los arsenicales continuados y a dosis crecientes, pero exige además el uso de los narcóticos y de los baños astringentes” (Aforismo 239). Es curioso que Olavide ya hiciera mención de la relación entre urticaria aguda y estrés.

4. Urticaria simple aguda : “se presenta acompañada de fiebre efímera moderada, dura pocos días, su color es rojo intenso, sus habones blancos y disseminados por todo el cuerpo sin ser confluentes, y desaparece espontáneamente con ligera dieta refrigerantes intus (interiormente) y extra y cuando más un purgante. Es propia de la primavera, y en la mujer puede además depender de un trastorno menstrual” (Aforismo 240). Podría referirse a una manifestación cutánea del espectro atópico.

5. Urticaria ab ingestis: “depende de la ingestión en el estómago de ciertas sustancias alimenticias seguramente alteradas, como los pescados azules o mariscos, el aceite de bacalao, etcétera, etc. Se inicia por una fiebre altísima acompañada de vómitos frecuentes, de delirios y de todos los síntomas de una grave indigestión o envenenamiento. Es muy generalizada: su eritema, muy extenso, generalizado, rojo y elevado, no desaparece bruscamente, sino al cabo de dos o tres días o de varias horas por lo menos, y entonces no se reproduce ya.

Se suele tratar con sangrías, pero el mejor remedio es el emético y después las bebidas acídulas o las alcalinas” (Aforismo 241). Hoy hablaríamos de intoxicación alimenticia.

6. Urticarias artificiales : “las provocadas por el frote de las ortigas (Fig. 2), por los pelos de las procesionarias o por los pinchazos, aguijonazos o mordeduras de los parásitos comunes, piojo, pulga, chinche, mosquito, etc., así como de ciertas moscas, avispas, hormigas ya rañas, tiene como caracteres distintivos: 1º, el conocimiento preciso de la causa, 2º, su localización en el sitio en que ha picado el insecto o ha frotado el pelo vegetal; 3º, en el punto central del habón se encuentra el pelo, el aguijón o un agujero o depresión que indica el punto preciso del pinchazo o de la mordedura, y 4º, la picazón, intensa al principio, va cediendo después hasta la gradual desaparición espontánea del habón, que aunque no es lenta tampoco es brusca” (Aforismo 242). Reconocidas como reacciones urticariformes locales.

En cuanto a su patogenia, Olavide se atreve a pronosticar con gran perspicacia que “el conocimiento de la naturaleza íntima de la urticaria nos la ha de dar la química orgánica: cuando ésta nos diga qué sustancia tiene la ortiga o que veneno séptico nos inoculan ciertos insectos parásitos para determinar habones en nuestro cuerpo; cuando conozca en qué consiste la alteración química de los pescados azules, el bonito sobre todo, en la época de la ovulación o de la cría; cuando aísle estos venenos morbosos, podremos experimentar con ellos y sospechar además que en los casos de urticaria espontánea o de causa interna se producen también espontáneamente en la sangre, circulan por todos los capilares, se extravasan en los tejidos propios de la piel o de las mucosas, producen su efecto especial, se descomponen luego y se absorben por fin

como el líquido de una inyección hipodérmica”. (Aforismo 234), añadiendo que “es probable que este veneno irritante sea el ácido fórmico en estado de libertad” (Aforismo 235). Hoy sabemos que la histamina es uno de los responsables de la urticaria.

Finalmente, Olavide aporta algunos comentarios acerca de los tratamientos, hoy en desuso en su mayor parte, que se recetaban con el fin de aliviarlas molestias producidas por estos cuadros urticariales (TABLA I).

Tras esta descripción, podríamos concluir que:

1. Los “aforismos” de Olavide suponen un documento histórico de la dermatología española de finales del siglo XIX sobre la clasificación, clínica, etiología y terapéutica de una de las enfermedades cutáneas inmunológicas más frecuentes en nuestra práctica profesional.
2. A pesar de no poder compartir, a la luz del conocimiento actual, la totalidad de sus observaciones, es notable la agudeza con la que Olavide desarrolla estos aforismos sobre las manifestaciones clínicas de la urticaria.

BIBLIOGRAFÍA.-

1. Del Río de la Torre E, García Pérez A. José Eugenio de Olavide (II). Su teoría dermatológica. Actas Dermosifiliogr. 1999; 90:638-45.
2. Olavide JE. Aforismos de dermatología práctica. Madrid: Oficina Tipográfica del Hospicio; 1880.

3. Del Río de la Torre E, García Pérez A. José Eugenio de Olavide (III). Publicaciones y colaboraciones en revistas periódicas. *Actas Dermosifiliogr.* 2001; 92:127-37.
4. Díaz Díaz RM, Martín de Santaolalla y Llanes M y Sáez Vicente A. Aforismos de dermatología práctica del Dr. D. José Eugenio de Olavide. *Actas Dermosifiliogr.* 2023; 114: 892-5.

Fig. 1.- Aforismos de Dermatología práctica de Olavide

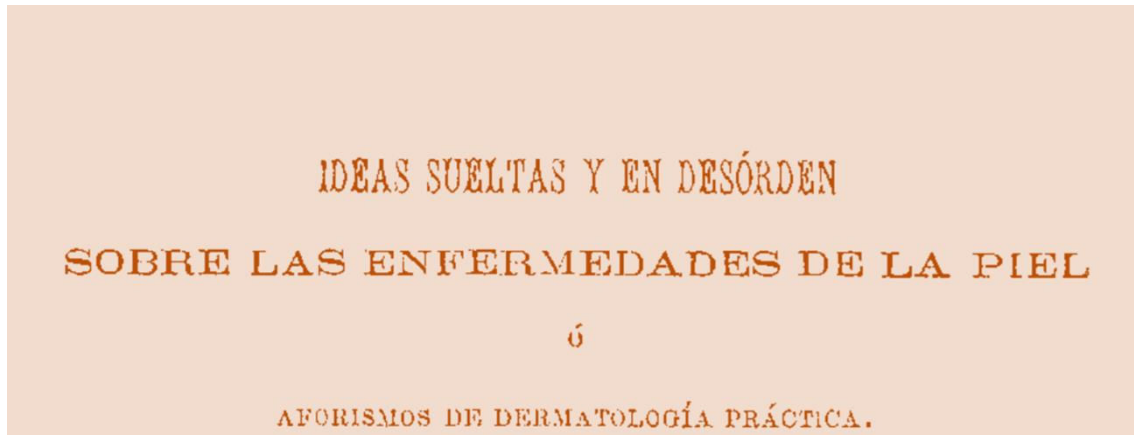


Fig. 2.- Ortiga.



TABLA I.- AFORISMOS RELACIONADOS CON EL TRATAMIENTO DE LAS
URTICARIAS.-

- “Los tópicos que calman la picazón de la urticaria son las lociones con soluciones débiles de ácidos minerales o más cargados de ácidos orgánicos (fénico, acético, tánico, etc.), los baños o lociones alcalinas (carbonatos alcalinos al 10 por 100 de agua), el alcohol alcanforado y las disoluciones calmantes de opio, morfina, cloroformo, cloral, bromuro y cianuro de potasio” (Aforismo 243).
- “Los calmantes que deben darse por la noche para mitigar la picazón de la urticaria crónica y constitucional deben ser primero el bromuro de potasio, y después, si éste no sirve, el opio y el cloral a dosis suficientes” (Aforismo 244).
-